

250577

Don Carlos

000149131

Cuando en algunos años más los estudiosos se dediquen a investigar la cultura porteña del "siglo pasado", descubrirán varias figuras especiales y de interés. Una de ellas será Carlos León Alvarado. Tras recorrer con su familia paterna diversos lugares del país, Carlos León llegó a Valparaíso en 1938 y vivió en el Puerto hasta diez años atrás, 1988, año de su fallecimiento.

Durante su periplo porteño, y con diversos énfasis según el curso del tiempo, cumplió en la ciudad varias funciones relevantes. Por lo pronto, escribió sus hermosos libros, destinados a durar: desde "Sobrino único" (1954) a "Memorias de un sonámbulo" (editado, póstumamente, en 1994); obras acogidas por un público selecto, y aplaudidas por la crítica, incluyendo "doctores de la Santa Madre Iglesia", como él mismo habría dicho.

Carlos León profesó también en la Universidad de Chile (hoy Universidad de Valparaíso), donde numerosas generaciones lo escucharon con atención, aprendiendo a mirar el Derecho con una perspectiva distinta y a descubrir sus ricas relaciones, no siempre visibles, con otras manifestaciones de la cultura.

León no se ajustaba estrictamente al programa de la asignatura: a veces se detenía, por ejemplo, en Tomás Mann y su "Montaña mágica", o en algún detalle humorístico, pero siempre se le seguía atentamente. Aunque no era un jurista vocacional, había penetrado profunda y admirativamente en el fenómeno jurídico; en una ocasión le oí comparar al Derecho con la matemática pura, destacando el juego prodigioso de que es capaz la inteligencia "y en cuya entraña reside la raíz de la cultura".

Sus clases se prolongaban más allá de las aulas, en la calle, en el café. Sus alumnos lo admirábamos cuando desarmaba limpia y conceptualmente al mundo, presentándolo en su pura y, a veces, lastimosa desnudez. Solía decir que a pesar de la seriedad de la vida, en el fondo casi todo se parece a lo que ocurre en "La verbena de la Paloma"; zarzuela que consideraba llena de claves para la comprensión de la humana criatura.

León cultivaba también un género literario oral que no sabía como llamar, pero que, en definitiva, consistía en "glosas sobre la vida". Este género lo desarrollaba de modo espontáneo, sin autocensura, comentando de modo agudo y, si era necesario, implacable,



"los sucesos de la Villa"...

Sus funciones comentarísticas las cumplía en diversas sedes: en la sala de profesores de la Escuela de Derecho, paseando por Condell (calle que admiraba), en el café y, sobre todo en los últimos años de penuria y enfermedad, en su casa en Playa Ancha: frente al Hospital Naval, que fue uno de los lugares donde estuvo hospitalizado varias veces, por las enfermedades que lo asediaron durante largos treinta años.

Su conversación, entretenida e irónica, manejaba el "epíteto" y otras figuras literarias. A algún joven prematuramente solemne, lo calificaba así con precisión plástica de "aprendiz de estatua". Cuando se hablaba de alguien con grandes pretensiones cívicas o académicas, que consideraba injustificadas, no era raro que elogiara su apariencia, subrayando que el personaje "tenía la figura del hombre que la Patria espera". En ocasiones, era menos enfático: decía que parecía al hombre que la Patria espera, "pero visto por detrás".

León se preciaba, con razón, de conocer a la gente y "ver debajo del agua". Cuando salía el nombre de alguien "bueno e irreprochable", más de una vez recordaba, como al pasar, que había personas que tenían su propio "cementerio particular"... Para todo disponía de una frase memorable. Recuerdo una oportunidad en que se hablaba de individuos autorreferentes, que se ofrecen en espectáculo a los demás: León expresó que ellos no son escasos en algunos ámbitos culturales, donde actúan "sintonizados en 'yo' sostenido mayor".

Carlos León
TODAVIA
SOBRINO UNICO
LAS VIEJAS AMISTADES
SUELDO VITAL



Los ambientes universitarios y literarios, con sus poses, inercias y manierismos eran blanco permanente de sus comentarios. Sobre todo en las últimas décadas rechazaba los actos académicos y academizantes, y todo lo que se le pareciera. Huía de las conferencias y decía "que no iba ni a las suyas".

León consideraba que sus continuas observaciones eran perfectamente inocentes, pero, en honor a la verdad, había opiniones discrepantes y ciertos "comentariados" no permanecían inactivos... Mas eso es ya otra historia...

Escritor, profesor, glosador de la vida, Carlos León cumplió también en nuestra ciudad varios otros roles de interés. Para dar breve cuenta de su peripecia porteña, se requerirían, al menos, las páginas de un libro. Quizás las de toda una Enciclopedia...

Escritor, profesor, glosador de la vida, Carlos León cumplió también en nuestra ciudad varios otros roles de interés. Para dar breve cuenta de su peripecia porteña, se requerirían, al menos, las páginas de un libro. Quizás las de toda una Enciclopedia...

Antonio Pedrals

el Mercurio, Valparaíso, 24-V-1998 p. 113.

100 00